

Indicador Político

Miércoles 11 de Junio, 2014

Carlos Ramírez



**AMLO: también
su déjà vu**

Si bien todo partido político **depende** de la fuerza de su líder, caudillo o dirigente, Andrés Manuel López Obrador escaló la política nacional opositora cuando se **opuso** con Cárdenas al *dedazo* de Miguel de la Madrid a favor de Carlos Salinas de Gortari en la sucesión presidencial de 1988.

Por eso el tabasqueño estaba **obligado** a respetar las reglas de la democracia en la selección de candidatos del PRD y ahora de su partido-movimiento. En este sentido, los *dedazos* adelantados de López Obrador en Morena para **perfilear** candidatos hacia las elecciones del 2015 y su propio **autodedazo** para autodesignarse candidato de sí mismo a la Presidencia de la República no hacen sino mostrar que el tabasqueño es un típico político priísta que sólo ambiciona el poder.

Y lo más importante de todo es que López Obrador **define** su partido-movimiento Morena como una organización **oligárquica**, para usar la concepción del teórico de los partidos políticos Robert Michels en 1912 para definir que los partidos se mueven por la **oligarquía** dirigente. Así, López Obrador se comporta como un dirigente **cualquiera** del PRI, del PAN y del PRD, y por tanto su partido Morena en **nada** se diferencia de los partidos tradicionales dirigidos por políticos ambiciosos y con comportamientos mafiosos.

En su clásico *Los partidos políticos*, Michels establece **dos** principios sobre lo que se conoce como “la ley de hierro de la oligarquía” y que López Obrador cumple con **su** partido Morena:

1.- “Todo sistema de liderazgo es **incompatible** con la democracia”. Se trata de “la ley de la **necesidad** histórica de la oligarquía”.

2.- “La organización es la que da origen al **dominio** de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los delegadores. Quien dice organización dice **oligarquía**”.

Como Cárdenas con su intento de **apoderarse** del PRD para dirigirlo a cambio de posiciones de poder y candidaturas para familiares y amigos, López Obrador **repite** el modelito: se inventa su propio partido y por la vía del *dedazo* al estilo priísta ha designado por *dedazo* a los candidatos a cargos de elección popular para las legislativas y capitalinas del 2015.

Lo malo es que el compromiso **no** era la reproducción en la izquierda neopopulista de los vicios del PRI por los cuales Cárdenas y López Obrador se salieron del partido; constituidos en caudillos de sus propias organizaciones, los dos se comportan como **oligarcas** en la definición teórica del sociólogo alemán Michels.

Lo malo para la biografía de poder de López Obrador radica en el hecho de que su propensión al *dedazo* **no** es nueva sino que ha sido su comportamiento caudillista autoritario. En el 2006 **impuso** la candidatura de Marcelo Ebrard Casaubón como

sucesor al gobierno del DF al **destaparlo** durante una gira como candidato presidencial, a pesar de que Cárdenas dijo que **no** podían entregarle al DF al que se los arrebató como priísta salinista en 1991.

La designación de López Obrador de candidatos por *dedazo*, adelantada y antes de oficializarse como partido político no hace sino **confirmar** la conformación de Morena como una organización política **oligárquica**, con desprecio a la propia biografía política del tabasqueño y **desdeñosa** con los militantes de Morena que han seguido a su líder y que esperaban algún espacio en las candidaturas. La lista de López Obrador, por lo pronto, ya **copó** con incondicionales de la sumisión al caudillo los espacios de posibilidades de diputados plurinominales a que podría aspirar Morena como partido político nuevo.

A la vuelta de los años López Obrador y Cárdenas han devenido en **típicos** priístas ambiciosos de poder, proclives al *dedazo* y **sin** rubores políticos.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmai.com
@carlosramirez*